



Facultad de Humanidades

*Los fáticos no léxicos en el español oral de  
Galicia: transcripción y función  
pragmática*

Cristina Joven Sieira

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Directora: Montserrat Recalde

Año 2014

## Índice

1. Objetivos y metodología .....	3
2. La interjección en la tradición gramatical .....	5
3. De la oralidad a la escritura : problemas de transcripción .....	12
4. Análisis .....	16
4.1. Análisis cuantitativo .....	17
4.2. Análisis cualitativo.....	24
4.2.1. Distintos usos de <i>eh</i> .....	25
4.2.2. Distintos tipos de <i>ah</i> .....	30
4.3. Otros fáticos .....	31
5. Marcadores de recepción .....	32
6. Conclusión .....	40
7. Referencias .....	42

## 1. *Objetivos y metodología*

Los objetivos principales de este trabajo son tres:

- i) Analizar los fáticos en una muestra del discurso oral del español hablado en Galicia.
- ii) Examinar la frecuencia de aparición y aproximarnos a sus funciones pragmáticas y comunicativas.
- iii) Observar las diferencias según el género discursivo, contrastando, por una parte, la conversación oral frente a la entrevista semidirigida y, por la otra, el corpus oral del español de Galicia con el macrocorpus de la Real Academia Española (CORDE y CREA).

Los fáticos son fenómenos propios de la lengua oral que requieren ser identificados y estudiados con muestras representativas de corpus de discurso oral. Sin embargo, en los corpus sincrónicos de referencia del español elaborados por la Real Academia Española hay una baja representación de la oralidad (solo 10%), por lo que no son muy representativos para el estudio de los fáticos. Al buscar en el CORPES, subcorpus del español de España, los fáticos en discursos de no ficción del modo oral, no obtuvimos ni un solo ejemplo. Teniendo en cuenta que el CORPES incluye entrevistas radiofónicas esto resulta bastante extraño, a menos que se explique porque hayan sido suprimidos en la transcripción, lo que hace que este corpus sea poco adecuado para estudiarlos. Los datos del CORPES arrojan otro hecho curioso: mientras que no hay muestras de fáticos en el discurso oral, la mayoría de los que aparecen han sido recogidos de la prosa de ficción (representando la oralidad fingida). Si tuviéramos que extraer una conclusión basada en los resultados de un corpus de referencia como el CORPES diríamos que los fáticos son elementos propios de la lengua escrita y en particular de la prosa de ficción, lo que nos da una indicación de las dificultades de estudiar estos elementos usando los macrocorpus existentes del español, por su sesgo hacia la lengua escrita.

Para evitar este sesgo hacia lo escrito, metodológicamente hemos usado un subcorpus de lengua oral integrado en el proyecto *Formación de corpus para el estudio de la lengua oral: análisis comparativo de métodos y resultados* (título abreviado:

Español lengua oral = ESLORA), de la Universidad de Santiago de Compostela<sup>1</sup>. La composición del subcorpus empleado para mi trabajo es la siguiente:

- a) 4 conversaciones espontáneas y 6 entrevistas semidirigidas. Las conversaciones han sido grabadas secretamente previo consentimiento de los participantes para utilizar después los datos siguiendo procedimientos de anonimización y confidencialidad. Las entrevistas semidirigidas se han grabado con grabadora a la vista siguiendo la metodología sociolingüística específica en estos casos. En total constituyen 4 horas y media de conversación y 5 horas y media de entrevista.
- b) Las entrevistas forman parte del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA, subcorpus de Santiago de Compostela o PRESEGAL). Son tres hombres y tres mujeres de entre 21 y 34 años residentes en Santiago de Compostela. En el caso de las conversaciones espontáneas, son tres hombres y siete mujeres de entre 21 y 25 años residentes en Lugo.
- c) Para operar con los textos orales, se han utilizado dos tipos de programas libres de alineación texto voz: Transcriber 1.5.1. para las entrevistas y ELAN 4.6.2. para las conversaciones. Para poder comparar el peso relativo de los fáticos en los distintos corpus (así como entre nuestros corpus y el CORDE y CREA), se ha tenido que hacer un tratamiento manual de los textos para suprimir las etiquetas y marcas de las transcripciones y obtener el número de palabras real. Para ello se han exportado a texto y se han hecho búsquedas y reemplazos automáticos etiqueta por etiqueta.
- d) En las transcripciones solo hemos marcado los fenómenos importantes para el tema de discusión, utilizando las siguientes convenciones:

E: Entrevistador

I: Informante (entrevistado)

H1, H2, H3: Hablantes masculinos

M1, M2, M3: Hablantes femeninas

[xxx]: Solapamiento de turnos

<@@>: Risa

---

<sup>1</sup> IP: Dra. Victoria Vázquez Rozas.

<#>: Chasquido de boca  
xxx=: Alargamiento  
<cita>xxx</cita>: Cita  
<gl>xxx</gl>: Fragmento en gallego  
<dud>xxx</dud>: Transcripción dudosa  
<inint>: Fragmento de habla ininteligible  
<vac>: Vacilación, cadenas de sonidos imposibles de transcribir  
<ruido=xxx>: Ruidos producidos por los participantes  
/: pausa breve  
//: pausa larga

Hemos adaptado a estas mismas convenciones las transcripciones del corpus PRESEGAL con la intención de homogeneizar los ejemplos.

## 2. *La interjección en la tradición gramatical*

Como señalan casi todos los investigadores, la interjección es uno de los elementos que mayor controversia presenta en la historia de la lingüística, pues es un fenómeno que ha sido poco tratado y, además, desde una perspectiva poco satisfactoria.

Los apartados que se le dedican a la interjección en las gramáticas son muy breves, y se colocan casi siempre al final, agrupándola con elementos como la preposición y la conjunción en la mayoría de los casos. Conviene, en primer lugar, prestar atención al debate generado en cuanto a su naturaleza, pues “no tiene una completa y cabal delimitación” (Alcina Franch y Blecua 1975: 817). Algunos autores la interpretan como unidades sintácticas, otros como unidades comunicativas no gramaticales, otros como lexemas o lexías y finalmente otros como unidades fonéticas. Seco (1969: 117) dice que la interjección está al margen de la oración, pero se refiere a ella más adelante como *oración implícita*, considerando que el sujeto es el hablante y el predicado la emoción proferida mediante la interjección. Matiza después que solo podría considerarse “embrión de una oración gramatical”, pues habría que preguntarse si el hablante tiene intuición cuando habla conversacionalmente de las funciones oracionales típicas. Seguramente no la tiene, dado que la conversación no se organiza oracionalmente, sino mediante actos de habla. Alarcos (1994) opina que estos elementos no se insertan funcionalmente dentro de la oración, sino que constituyen por sí mismos

enunciados independientes. Estoy de acuerdo con Vázquez Veiga (2003: 46) en que no pueden considerarse oraciones porque esto implicaría flexibilizar demasiado este concepto, y aunque en algunos contextos pueden funcionar del mismo modo que lo haría una oración, no pueden descomponerse en unidades sintácticas menores tales como sujeto y predicado, por lo que López Bobo (2001: 17) también habla de ellas como elementos “marginales” incapaces de insertarse en la estructura oracional o frástica. Los adjetivos entrecomillados indican ya una actitud determinada y prejuiciosa hacia estos elementos, y así es como han sido tratados, como elementos periféricos y marginales para los que no se ha encontrado una explicación adecuada y satisfactoria.. La autora las considera “unidades léxicas no descriptivas” (Vázquez Veiga 2003: 48) porque no poseen contenido proposicional (Cueto Valverdú y López Bobo 2003: 25) y no pueden juzgarse en función de su verdad o falsedad (Vázquez Veiga 2003: 47). Sin embargo, sí poseen contenido pragmático, y esta es la postura que desarrollaremos a lo largo de este trabajo. En esta línea más pragmática, Norrick (2007:165) considera que constituyen un tipo “periférico” de acto de habla o enunciado. Sin embargo, debemos cuestionarnos si puede considerarse marginal o periférica una interjección que muchas veces es el único elemento presente en un turno de habla, como en el siguiente ejemplo.

(1)

1. M1: pero este no era el peinado tam[poco]
2. M2: [no] / <#>
3. M1: *boh*
4. M2: pero es que [será este] ¿no? // esto de aquí a[bajo]
5. M1: [era este]

(ESLORA: SCOM\_C\_08)

Muchas veces, como vemos en (1), sintetizan ellas solas la intención del hablante, por lo que no se pueden calificar precisamente de “periféricas” o “marginales”. Lo que ha sido periférico o marginal es el lugar que han ocupado en la gramática por ser fenómenos genuinos de la oralidad y porque la oralidad siempre ha sido un objeto de estudio muy secundario en la lingüística tradicional por considerarla desordenada y poco fluida. La visión del discurso oral como inferior al escrito está bastante generalizada, sin embargo, la función del hablante no es tan sencilla como puede parecer a primera vista, pues tiene que “controlar qué es lo que acaba de decir y determinar si concuerda con sus intenciones, al mismo tiempo que tiene que enunciar la

expresión en curso, la controla y planea simultáneamente su siguiente enunciado para ajustarlo al patrón general de lo que quiere decir, mientras vigila, además, no solo su propia actuación, sino su recepción por parte del oyente” (Brown y Yule, 1993[1983]: 23).

La clasificación más habitual de estos elementos es la que distingue entre interjecciones propias e interjecciones impropias. Rodríguez Ponce (2005: 8) define las interjecciones *propias* como aquellas que están “constituidas por secuencias de fonemas fijadas por el uso e incorporadas a la lengua con cierta estabilidad. Por sí mismas no tienen relación con el léxico español y pueden ser empleadas con distintas intenciones”. En cuanto a las *impropias*, dice de ellas que están formadas por “sintagmas que originalmente pertenecen a otras categorías (sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios) y que se transforman a un uso interjetivo”. En este trabajo nos centraremos en el primer grupo, pero nos referiremos a estos elementos indistintamente como interjecciones o *fáticos no léxicos*, pues en última instancia todos cumplen la función de mantener el contacto entre el emisor y el receptor y englobaremos así, además, a los marcadores de recepción, de los que se hablará en otro apartado y cuya adscripción a la categoría “interjección”, como se verá más adelante, no termina de estar clara.

Hay dos aspectos en los que prácticamente todos los autores muestran acuerdo: que la función principal de las interjecciones es la de expresar actitudes, sentimientos y sensaciones y que se combinan necesariamente con una entonación exclamativa. La única autora que señala que pueden encontrarse excepciones en este sentido es Vázquez Veiga (2003: 68), pues reconoce que es habitual que las interjecciones primarias no se emitan con un tono alto y contorno melódico descendente en aquellas ocasiones en que las funciones discursivas parecen superponerse a la expresión de los sentimientos. Se observa a partir de los datos manejados que, efectivamente, la aparición de elementos fáticos sin un contorno exclamativo es muy habitual. En muchas ocasiones, de hecho, lo que se pronuncia con entonación exclamativa no es la interjección aisladamente, sino el grupo completo que forma con el segmento de habla que la acompaña.

Tradicionalmente se ha pensado en la interjección como *palabra*, y se ha intentado estudiar y definir empleando las mismas herramientas que para enfrentarse a cualquier otro elemento del sistema (Torres Sánchez 2000: 32, Cueto Valverdú y López Bobo 2003: 13), pero como explica Almela (2003: 60) muy acertadamente, es un error

definir una categoría como equivalente a otra: hay que dilucidar la identidad de la interjección buscando sus raíces propias. A pesar de esto, hay una recurrencia constante a equipararla a elementos como el vocativo, las oraciones exclamativas o el imperativo (GRAE 2010, Alcina Franch y Blecua 1975: 819). Muchos autores las relacionan también con la onomatopeya, en la mayoría de los casos incluyendo esta como un tipo de interjección (Alarcos 1994, Seco 1969, Alcina Franch y Blecua 1975) Sin embargo, la onomatopeya es un signo denotativo, porque imita o semeja aquello a lo que se refiere, y la interjección es fundamentalmente connotativa (cfr. Cueto Valverdú y López Bobo, 2003: 19), aunque este hecho no excluye que, en algunas ocasiones, puedan emplearse onomatopeyas como interjecciones, igual que pueden emplearse otros tipos de palabras.

Estas últimas autoras explican que a pesar de ser una unidad sígnica, no señala el mundo con el mecanismo propio de la palabra (Cueto Valverdú y López Bobo 2003: 14), pues no existe un conjunto de rasgos mínimos estables y concretos en virtud del cual se puedan establecer similitudes o diferencias con otros contenidos (Cueto Valverdú y López Bobo 2003: 24) No tienen un significado conceptual, pues resulta imposible acceder a su contenido si no es en un contexto determinado. Como indica Almela (1990: 91) no conceptualizan la realidad sino que señalan su presencia, la presentan en su dinamismo, hacen lo que designan al mismo tiempo que lo designan (Almela 1990: 90). El autor las denomina *lexismos*, pues aunque no son palabras, se realizan como tal.

Aunque se ha pretendido en ocasiones compararla con el grito, los fáticos son distintos en cada lengua, por lo que, a diferencia de aquel, no pueden ser instintivos (Rebollo Torío 1994: 387). Torres Sánchez (2000:2) las define como “fijaciones convencionales de sonidos naturales que, de acuerdo con las características fonéticas y fonológicas de cada lengua, adquieren representaciones lingüísticas variadas”. Si varían en cada lengua quiere decir que son idiomáticas y que, por ello, tienen que ser aprendidas, lo que resulta incompatible con un posible carácter involuntario. Podría ser interesante en futuros estudios observar las diferencias que presentan estos elementos en las distintas lenguas o variedades dialectales de una misma lengua (por ejemplo el andaluz “ozú” o “ea”, el gallego “ou” o “boh” o el vasco “txo”) y las dificultades que plantean a la hora de aprender otro idioma, pues son elementos a los que se recurre constantemente en la lengua conversacional. Constituyen, además, una clase abierta

(Norrick 2007: 164), que permite la entrada de nuevos fáticos mientras que otros caen en desuso.

En cuanto al plano sintáctico, Almela (1990) considera que sí cumplen una función: la de enfatizador sintáctico, pero esta difícilmente puede considerarse una función sintáctica, ya que es una función comunicativa y, por lo tanto, pragmática. Afirma también que el lugar exigido por estos elementos es siempre inmediato (anterior o posterior) al lexema cuyo significado léxico quiere el hablante enfatizar, pero esto no es cierto, pues en el corpus de datos analizado muchas veces se emplean solas y no enfatizan nada, pudiendo aparecer, además, en cualquier posición cuando acompañan a otros fragmentos de discurso.

(2)

1. M1: yo ¿dónde me pongo?
2. M2: ahí [donde estás]
3. M3: [*<inint>* ahí donde] estás // quieta
5. M1: *¡ay!*
6. M3: o te mato
7. M1: no= [/ <@@>]
8. M2: [*<@@>* / <@@>]
9. H3: [te voy a desenredar] ¿vale?

(ESLORA: SCOM\_C\_08)

(3)

1. M1: a ver < cita > el apellido de tu madre te dio alergia < / cita > y yo < cita > bueno por lo menos el apellido de mi madre es más bonito que el tuyo ¿sabes? < / cita > // no sé como lo ves / pero bueno // no / de coña ¿sabes? pero *bah* se me / o sea ya le pica en plan // que en Facebook tenga ~Claudia Priego // y cosas así ¿sabes? en plan [/ yo] a mi padre lo [tengo en Fa]cebook
2. H1: [oye] [normal]

(ESLORA: SCOM\_C\_03)

Como vemos, ni en (2), en donde aparece solo, ni en (3), en donde acompaña a otro fragmento de habla, el fático no está enfatizando nada. Pero este autor no trabaja con corpus oral, lo que demuestra que si se usa corpus escrito corremos el riesgo de

equivocarnos en nuestras conclusiones sobre el funcionamiento y valor de las interjecciones.

Las interjecciones también plantean problemas en su descripción fonética, pues presentan combinaciones poco habituales. Almela (1990: 40) argumenta en contra de lo que afirma Lope Blanch que estas no “rompen” el sistema fonológico castellano, sino que este evoluciona o es transgredido. Rebollo Torío (1994: 386) está de acuerdo con él, y señala que hay autores que hablan de “desvíos” y “contradicciones” (nótese el referente ideológico normativo de las palabras que utilizan) con respecto al sistema fónico de la lengua española, aludiendo, por ejemplo, a que en los fáticos aparecen fonemas finales de sílaba de escasa frecuencia como /f/ en *uf*, *puf* o *aj*; grupos consonánticos anómalos como en *shh* o ausencia de vocales. Torres Sánchez (2000: 15), las considera como “extrañas” al patrón fonético generalizado, pero aun así no dejamos de reconocerlas como españolas y, por lo tanto, sería más adecuado decir que en ellas se explotan los recursos menos frecuentes en nuestra lengua (Rebollo Torío 1994: 387).

En este trabajo partiremos de la concepción de la interjección como un fenómeno pragmático, no sintáctico, propio del modo oral, especialmente de la conversación espontánea, que no desempeña funciones en el marco de la predicación oracional, sino que tiene valor pragmático en el marco del contexto de situación (hablante-oyente-marco espacio-temporal...). Los fáticos deben ser tratados como categoría pragmática, ya que “detrás de muchas de las deficiencias existentes en el tratamiento de la interjección se encuentra la necesidad de recurrir al hablante y al contexto, componentes que no tienen cabida en una concepción tradicional de la gramática” (Vázquez Veiga 2003: 79). También Cueto Valverdú y López Bobo (2003: 38) señalan en este sentido que “sin que exista un emisor, un receptor, una situación y un contexto la interjección no significa”, y es la necesidad de emplear valores pragmáticos para describir su funcionamiento lo que hace que los fáticos deban ser tratados desde esta perspectiva. Por lo tanto, si los principios gramaticales utilizados para estudiar el resto de clases de palabras no sirven para aplicárselos a estos elementos, es en la pragmática y no en la gramática, y en el discurso (y no en la oración) donde deben analizarse y desde donde debemos aproximarnos a ellos para darles un tratamiento adecuado.

Pese al reconocimiento por todos los estudiosos de la importancia del contexto en el análisis de las interjecciones, hay que decir que son pocos los que los estudian de forma contextualizada. En muchas ocasiones, para ilustrar este fenómeno de la oralidad se toman ejemplos extraídos de la literatura escrita, no representativos del uso real, sino de la visión que el autor tiene del mismo. En otras, nos encontramos ejemplos que presumiblemente se basan en la auto-observación del investigador, dado que no ofrecen las fuentes en las que se basan. Hay aquí problemas de validez y representatividad. Una muestra de fáticos extraída de textos escritos no es válida para dictar conclusiones sobre un elemento propio de la oralidad. Y una muestra de fáticos que no ha sido seleccionada de conversaciones representativas de hablantes de distintos niveles educativos, diferentes sexos, edades, etc., tampoco sirve para extraer conclusiones definitivas sobre su valor en la conversación coloquial. Brown y Yule (1993[1983]: 41) opinan que el lingüista estaría tomando una posición extrema si se negara a admitir como datos lingüísticos las oraciones inventadas, sin embargo, no parece coherente estudiar fenómenos de la lengua oral sin acudir a ella, y como ellos mismos admiten más adelante (Brown y Yule 1993[1983]: 42), el hecho de que los datos procedan de la introspección personal impide que se puedan ser verificados objetivamente. Bello, por ejemplo, en lugar de referirse a la entonación afirma que las interjecciones se señalan con el signo “!”, siendo este un signo perteneciente a la lengua escrita y no a la lengua oral, que es el ámbito al que pertenecen estos elementos.

Esto se debe a que como señalan Poch Olivé (1995: 193) y Bustos Tovar (1997: 37), tradicionalmente en la lingüística se ha prestando atención a la lengua y no al habla (en el sentido saussureano de los términos), interés que ha condicionado fuertemente la metodología de trabajo. Poch Olivé (1995: 194) pone como ejemplo el campo de la fonética, en el que se ha trabajado con corpus de laboratorio por ser la mejor forma de encontrar lo invariable, dando por hecho que las conclusiones pueden hacerse extensivas a la lengua en general.

Vigara Tauste (1992: 34) habla de las tres limitaciones fundamentales de los textos literarios de pretensiones coloquiales:

nunca participan del entorno real del coloquio; además, son siempre «elaboraciones» de la lengua hablada, creación y recreación si se quiere, pero que responden a una actitud singular y previa del escritor; prescinden, pues, también de la momentaneidad del coloquio, por necesidad del medio en que se manifiestan; y eliminan la posibilidad de expresión a todo lo que no se

articule con sonidos diferenciados e interpretables, porque no disponen de recursos verdaderamente eficaces de incorporación contextual al texto

Mientras que el corpus de los gramáticos busca reglas y consta de oraciones bien formadas independientes de los hablantes, el análisis del discurso busca regularidades en sus datos e intenta describirlas (Brown y Yule, 1993[1983]: 44), para lo que necesita acudir a textos reales. Brown y Yule denominan a la perspectiva adoptada por los gramáticos la de la *oración como objeto*, pues trabajan con oraciones que no tienen productores ni receptores porque son consideradas unidades abstractas independientes del contexto, y por lo tanto, las conclusiones no resultarían válidas, pues la lengua debe estudiarse necesariamente en el marco de las situaciones reales de comunicación en que se realiza (Bustos Tovar 1997: 37, Vigara Tauste 1992: 30).

Almela (1995: 101) afirma que los fáticos son más frecuentes en los estratos iletrado y letrado informal, es decir, coloquial, que en el culto, pero no se basa en ningún corpus para hacer estas afirmaciones. En cuanto a los fasolectos, afirma que cuanto más intenso sea el componente reflexivo de un dialecto, menos propicio es para el empleo de los fáticos, y pone como ejemplo que en el estilo deportivo, de prensa o científico se emplean poco o nada. Sin embargo, parece no tener en cuenta que estos géneros tienen como base el discurso escrito y no el discurso oral, pues son versiones orales de un texto escrito, y a eso se debe que apenas aparezcan en esos contextos. Por tanto, sería quizá más apropiado afirmar simplemente que son elementos propios del lenguaje conversacional. La brecha entre la oralidad y la escritura se tratará en el próximo apartado.

### *3. De la oralidad a la escritura: problemas de transcripción de los fáticos*

Como hemos visto en el apartado anterior, muchos estudiosos parten principalmente de datos de la lengua escrita para estudiar los fáticos, elementos que, como ya se ha explicado, pertenecen a la lengua oral. El hecho de que sea el medio escrito el que permita acceder a la representación y al análisis de la oralidad supone un sesgo de partida que no puede minimizarse, pues implica “transformar un proceso dinámico en un producto textual estático” (Recalde y Vázquez Rozas 2009:18).

Acomodar la lengua oral, con su enorme variación, a las convenciones uniformizadas de la escritura es una simplificación (Recalde y Vázquez Rozas, 2009: 21), pero también es cierto que es necesario para poder analizarlas y estudiarlas. Hoy

en día tenemos la ventaja de que contamos con recursos tecnológicos que permiten escuchar cualquier texto transcrito y alineado con el sonido, y comprobar si la transcripción es adecuada o está desvirtuando la forma oral. La transcripción de estos elementos depende bastante del transcriptor y de su interpretación, y las decisiones pueden resultar cuestionables o en cierta medida arbitrarias. Lo imprescindible en estos casos es acudir a la grabación, pues como explica Narbona (apud. Vigara Tauste 1992: 29), ni con los signos de puntuación convencionales ni con otros a los que se pueda recurrir se consigue reflejar, si siquiera de manera aproximada, los hechos de la prosodia.

El hablante tiene a su disposición una serie de recursos paralingüísticos, como el tono de voz, la expresión facial, el ritmo de habla y los gestos para acompañar a sus palabras, siendo estos los que priman a la hora de interpretar el mensaje cuando hay colisión aparente entre el sentido de los signos lingüísticos y el de los rasgos paralingüísticos (Brown y Yule 1993[1983]: 23, Vigara Tauste 1992: 25), pero a menos que el analista realice una transcripción fonética muy minuciosa (algo que no resultaría rentable porque poca gente podría leerlo con fluidez y por la dificultad que eso supondría), es inevitable que se pierda en la transcripción una gran cantidad de detalles. Este proceso exige, como señalan Farías y Montero (2005: 3), un gran esfuerzo interpretativo por parte del investigador en el paso de registros de audio a registros escritos. Es imprescindible analizar no solo lo que se dice, sino también cómo se dice, porqué, a quién y en qué contexto, es decir, lo que significa o podría significar, prestando atención a “las brechas que separan la lengua oral de la escrita”. (Farías y Montero, 2005: 5). Estos autores consideran que el investigador debería enfrentarse él mismo a la tarea de transcribir para constatar lo difícil y ambiguo que resulta, algo que yo misma he tenido ocasión de comprobar al realizar este trabajo. Al revisar las transcripciones que otra persona del grupo de investigación de ESLORA había realizado de una conversación en la que yo estaba presente, pude constatar la importancia no solo del contexto, sino de conocer a los participantes y conocer asimismo datos sobre su vida privada, pues resulta necesario para poder entender correctamente sus palabras en determinadas ocasiones. Aspectos tan importantes para la correcta comprensión del diálogo como el sentido de determinadas bromas, la correcta comprensión de los nombres, o el sentido de algunas frases que iban acompañadas de cierto gesto o tono de voz, escapan al conocimiento del que transcribe si este no ha estado presente durante la

conversación y dificultan la interpretación, lo que da lugar en muchas a interpretaciones erróneas. Como indica Oliver (2005: 1), la transcripción puede afectar marcadamente a la forma en que los participantes son entendidos, la información que comparten o las conclusiones obtenidas.

Pasando ya a centrarnos en el caso concreto de los fáticos, conviene tener en cuenta el problema que plantea transcribirlos sin seguir unas reglas o pautas previamente determinadas. Al recurrir a los audios para registrar los fáticos de los textos analizados (véanse las tablas del apartado 4), se ha notado que partiendo solamente de la versión escrita sería imposible entender el sentido concreto de cada fático en cada una de sus apariciones, pues tanto los transcriptores de PRESEGAL como los de ESLORA los transcriben sin seguir ningún criterio determinado. El ejemplo más significativo es el fático *eh*, por eso lo utilizaré para ilustrar este hecho. Encontramos en los datos varios tipos distintos de *eh*, de los que se hablará más pormenorizadamente y se incluirán ejemplos en el apartado correspondiente al análisis de los datos. Bastará ahora con indicar los tres empleos más frecuentes de este fático:

- a) el *eh* asertivo. Hay una gran tendencia a transcribir este *eh* entre interrogaciones, sin embargo, casi nunca se pronuncia con entonación interrogativa, sino que aparece más habitualmente en oraciones con entonación exclamativa, pues se utiliza para indicar el compromiso del hablante con lo dicho previamente.
- b) El *¿eh?* utilizado para efectuar una petición de aclaración de la información recibida. El oyente lo emplea bien porque no ha escuchado lo que ha dicho el hablante, o bien porque el mensaje le plantea algún tipo de problema de comprensión. Si decide transcribirse el fático anterior entre interrogaciones, será imposible diferenciarlo de este, y aunque por lo general pueda deducirse de cual se trata por el contexto, podría dar lugar a confusiones y sería más adecuado que cada uno se transcribiese de una forma determinada, siendo esta siempre la misma. De hecho una de las normas que sigue todo sistema de transcripción es la exhaustividad: un símbolo para cada significado y un solo significado para cada símbolo.
- c) El *eeh* pensativo. Este fático presenta en la mayoría de sus apariciones un alargamiento, pues el hablante lo emplea cuando está tratando de ordenar

mentalmente el discurso o de recordar algo. Creo, por ello, que convendría transcribirlo con su correspondiente alargamiento incluso cuando este sea apenas imperceptible, pues así el lector podría distinguirlo de los otros dos sin dificultades.

El caso de otros marcadores resulta todavía más problemático, pues por ejemplo en el caso de *ah* un alargamiento o una entonación interrogativa no distinguen entre las distintas funciones que este fático puede cumplir, por lo que resulta imprescindible acudir a las grabaciones para descifrar su significado. Hay que tener en cuenta que la transcripción por una parte legitima la interpretación del investigador ante el lector especializado, y por la otra favorece que el investigador que no tiene acceso al audio o lo tiene restringido, haga una interpretación u otra de su sentido comunicativo (con desigual acierto). En los sistemas de transcripción, la aplicación de los signos de interrogación y exclamación sigue las pautas de la escritura convencional y se aplica de modo general incluso cuando no hay un sustento fónico detrás (Recalde y Vázquez Rozas 2009: 19). Como se ha explicado ya, los interrogantes no siempre responden a la entonación considerada interrogativa, y lo mismo ocurre en el caso de la exclamación, ya que he detectado observando los fáticos a partir de las transcripciones que aparecen entre signos de exclamación, fáticos que no se pronuncian con una entonación exclamativa solo por el hecho de serlo y, sin embargo, no se emplean en muchos enunciados que el hablante sí pronuncia con esa entonación.

(4)

1. M1: ¡bua=! muchisisísimo // porque Dioso / el papelero / [<inint>]
3. H1: [yo me tiro por] la ventana ¡e[eh]!
4. M1: [ce]ro  
se[senta y uno <inint>]<sup>2</sup> chaval flipas
5. H2: [yo me <inint>]
6. H1: [<inint> venido <inint> y me que tenéis que cuidar ¡eh!]

(ESLORA: SCOM\_C\_03)

En (4), la persona que transcribió inicialmente la conversación puso signos de exclamación antes y después del *eh*, probablemente intentando indicar su naturaleza interjectiva, sin embargo, “¡yo me tiro por la ventana eh!” sería más fiel a lo que dice el

---

<sup>2</sup> A continuación se solapan los tres hablantes (M1, H2 y H1)

hablante, pues no hay un cambio en el tono al pronunciar el fático, sino que profiere el enunciado completo con la misma intensidad.

Es importante ser muy cuidadosos a la hora de transcribir, pues muchos corpus se utilizan accediendo tan solo a su versión escrita adaptada a las convenciones de la escritura estándar. Sin embargo, considero que por todo lo mencionado hasta ahora, resulta imprescindible acudir a los registros de audio o vídeo en el análisis de las muestras de habla, pues hay muchos aspectos que solamente así pueden quedar más o menos claros.

#### *4. Análisis de los datos.*

##### *4.1 Análisis cuantitativo*

Se presentan a continuación las tablas de frecuencias de cada fático en el corpus analizado, teniendo en cuenta las diferencias de género y distinguiendo entre las veces que aparecen en entrevistadores y entrevistados, pues es importante tener en cuenta el rol de los participantes en la interacción oral para comprender mejor el uso de algunos de estos elementos. Se ha efectuado un recuento total, sin tener en cuenta la función que cumplen en sus distintas apariciones, diferencias que serán explicadas más adelante. En el caso de las conversaciones espontáneas debe tenerse en cuenta que los hablantes de sexo masculino eran en total tres, mientras que las mujeres eran siete. Por lo tanto, es lógico que el número de veces que se emplean los fáticos sea, por lo general, bastante más alto en el caso de las mujeres. Los participantes de las entrevistas que se han tomado como muestra son, como ya se ha indicado en la metodología, tres hombres y tres mujeres. Sin embargo, todas las entrevistadoras son mujeres.

Tabla 4.1.1. Conversación espontánea

	Hombres	Mujeres	Total
eh	67	218	285
ah	41	173	214
mm	19	108	127
hm	17	59	76
ay	16	53	69
pff / fff	12	41	46
buah	3	40	43
ho	2	23	25
bah	12	13	25
boh	1	15	16
puf/buf	4	7	11
jo	1	9	10
oh	0	10	10
oy	3	6	9
uy	0	8	8
uh	4	3	7
ey	3	2	5
uf	0	4	4
au	0	4	4
shh	2	1	3
ja	0	2	2
buh	0	2	2
ahá	1	1	2
ha ha	0	2	2
gio <sup>3</sup>	0	2	2
agg	0	1	1
pss	0	1	1
tsé	1	0	1
brr	1	0	1
boo	1	0	1
baish	1	0	1
Total	212	804	1013

<sup>3</sup> La primera vez que aparece lo hace repetidamente (*gio gio gio gio*), como si se tratase de una risa.

Tabla 4.1.2. Entrevista semidirigida

	Entrevistador	Entrevistado		Total
	Mujer	Hombre	Mujer	
Eh	19	109	176	304
hm <sup>4</sup>	175	29	22	226
mm	12	46	69	127
ah	48	16	11	74
pff/ fff	2	51	21	74
ay	8	9	17	34
buah	0	7	7	14
puf/buf	0	0	10	10
jo	5	0	0	5
ahá	0	3	1	4
bah	4	0	0	4
uf	4	0	0	4
uy	1	1	0	2
uh	1	1	0	2
ho	0	0	1	1
joé	0	1	0	1
pss	0	1	0	1
guau	1	0	0	1
uhm	1	0	0	1
ahm	1	0	0	1
Total	281	273	335	888

<sup>4</sup> En ocasiones, este fático aparece repetido varias veces con una intención enfática. Consideraré estas formas como alofáticos, es decir, como distintas variantes de un mismo elemento que cumplen la misma función, igual que en el caso de *pff/fff*. Como indica McCarthy (2003:40) estos marcadores, repetidos en secuencia cercana, pueden ser plausiblemente interpretados como una respuesta entusiasta o alentadora. Una de las entrevistadoras llega a repetir el *hm* hasta cuatro y cinco veces seguidas, intentando mostrarse muy interesada por lo que el oyente le está contando para que este siga hablando sobre el tema. Esta forma alterna con otras como “*sí sí sí sí*”.

A partir de las frecuencias absolutas, vemos que el número de fáticos de la conversación coloquial es bastante superior al de las entrevistas semidirigidas, un género más formal que el anterior. Pero para tener una idea más aproximada es necesario tener en cuenta la proporción relativa, calculada en base al número de palabras totales en cada uno de los géneros. En las conversaciones se han contado 45072 palabras, y en las entrevistas 71059. Con esto tenemos una frecuencia de 1,24% de fáticos en las entrevistas frente a un 2,24% en el caso de las conversaciones. Asimismo hay diferencias entre hombres y mujeres en las entrevistas sociolingüísticas, siendo más propensas al uso de estas unidades las mujeres: los hombres los utilizan 0,72 veces de cada cien palabras y las mujeres 1,06 de cada cien palabras.

Queremos reseñar la diferencia en el uso del *jo*, que aparece solo en las mujeres excepto en un caso, en el que un hablante masculino lo emplea en un intento de dar pena a su pareja:

(5)

1. H1: sí pero bueno por intentarlo // ¿me sacas el pimiento?
2. H2: <ruido=suspiro> ¿lo <inint> tú después? / **jo**

(ESLORA: SCOM\_C\_10)

Se han seleccionado los fáticos que aparecen con una frecuencia  $\geq 10$  en las conversaciones coloquiales de ESLORA para establecer una comparación entre el peso relativo de cada fático y su frecuencia relativa de aparición en cada género por total de palabras emitidas:

Tabla. 4.1.3. Frecuencia relativa de los fáticos más usados

Fáticos	Entrevista semidirigida	%	Conversación espontánea	%
Eh	304	0,42	285	0,63
ah	74	0,10	214	0,47
mm	127	0,17	127	0,28
hm	226	0,31	76	0,16
ay	34	0,03	69	0,15
pff/fff	74	0,10	46	0,10
ho	1	0,001	43	0,05
bah	4	0,005	25	0,05
buah	14	0,019	25	0,09
boh	0	0	26	0,03
puf/buf	10	0,014	11	0,02
jo	5	0,007	10	0,02
oh	0	0	10	0,02

Como se puede observar en esta tabla, la frecuencia de fáticos por número de palabras es en casi todos los casos mayor en la conversación espontánea. El único fático que aparece más veces en la entrevista es el marcador de recepción *hm*, del que hablaremos más adelante y que le sirve al entrevistador para mostrar que está prestando atención a lo que dice su interlocutor. Frente a este, vemos que otros como *buah* o *ay* son muy frecuentes en las conversaciones pero no tanto en las entrevistas, y que algunos de ellos como *oh* y *boh* no aparecen en las entrevistas, pero sí en las conversaciones, por lo que parece evidente que el contexto y la situación condicionan la elección de unos fáticos u otros.

Me parece interesante en este punto comparar nuestros datos con los que podemos encontrar en dos corpus que contienen ejemplos de español oral: el CORPES y el CREA. El primero es el corpus del español del siglo XXI, y contiene 300 millones de formas. El 90% de los textos corresponden al modo escrito y sólo un 10% al modo oral. Los materiales escritos proceden de: 40% de libros, 40% de publicaciones periódicas, 7,5% de internet y 2,5% miscelánea. El 30% de las formas proceden del español de

España y el 70% del español de América. Hemos buscado en el corpus sólo los fáticos que detectamos en nuestras entrevistas con frecuencias iguales o superiores a 10.

*Tabla. 4.1.4. Frecuencias de los fáticos en el CORPES*

	Freq*	FreqN**	Tipología FreqN		
			Ficción		No ficción
					Entrevista
Eh	1886	11,93	47,71	0	1,58
Ah	2477	15,67	74,29	2,27	1,70
Mm	0				
Hm	0				
Hmm	1	0,01	0,01	0	0
Ay	1476	9,33	34,77	0	1,16
pff/fff	0				
Ho	0				
Bah	228	1,44	6,74	0	0
Buah	15	0,09	0,22	0	0
Boh	0				
Puf	18	0,11	0,30	0	0,53
Jo	38	0,24	1,07	0	0
Oh	1072	6,78	27,11	2,27	1,38

\*Freq= frecuencia absoluta

\*FreqN= frecuencia normalizada (número de apariciones de cada fático por millón de palabras)

La información por tipología muestra que el género de ficción es aquel en el que aparecen más frecuentemente los fáticos en el CORPES, previsiblemente en los diálogos de los personajes, lo que muestra que con ellos se intenta dar verosimilitud y naturalidad a la reproducción de la oralidad y apoya más nuestra idea de la necesidad de estudiarlos a partir de registro del discurso oral, y no de su imitación literaria.

En la tabla siguiente se comparan las frecuencias relativas de los fáticos hallados en nuestro corpus y esos mismos fáticos en el CORPES, sin distinguir entre textos orales y escritos en este caso. Para elaborar la siguiente tabla, he convertido la frecuencia normalizada del CORPES, que indica el número de fáticos por cada millón de palabras, en una frecuencia normalizada por cada cien palabras, para poder establecer la comparación con los datos obtenidos a partir del corpus ESLORA. Como vemos, en

el CORPES aparecen mucha menos diversidad de fáticos, y cuando lo hacen es con menor frecuencia que en ESLORA.

*Tabla. 4.1.5. Comparación entre los fáticos del CORPES y de ESLORA*

Fáticos	CORPES	%	% SUBCORPUS ESLORA		
			ENTREVISTAS	CONVERSACIÓN	% TOTAL
Eh	11,93	0,001193	0,42	0,63	1,05
Ah	15,67	0,001567	0,10	0,47	0,57
Mm	0		0,17	0,28	0,45
Hm	0		0,31	0,16	0,47
Hmm	0,01	0,000001	0	0	0
Ay	9,33	0,000933	0,03	0,15	0,18
Pff/fff	0		0,10	0,10	0,20
Ho	0		0,001	0,05	0,051
Bah	1,44	0,000144	0,005	0,05	0,055
Buah	0,09	0,000009	0,019	0,09	0,109
Boh	0		0	0,03	0,03
Puf	0,11	0,000011	0,014	0,02	0,034
Jo	0,24	0,000024	0,007	0,02	0,027
Oh	6,78	0,000678	0	0,02	0,02

Curiosamente, si nos limitamos al corpus oral del CORDE, seleccionando las entrevistas, el número de fáticos desciende muy significativamente, limitándose al fático *ah*, y en una frecuencia muy baja, lo que muestra la escasa fiabilidad del corpus de referencia del español para estudiar estos elementos.

*Tabla. 4.1.6. Comparación entre los fáticos de las entrevistas del CORPES y de ESLORA*

	ENTREVISTAS CORPES (oral)	ENTREVISTAS CORPES (oral)	ENTREVISTAS ESLORA
	FreqN	%	%
Eh	0	0	0,42
Ah	2,27	0,000227	0,10
Mm	0	0	0,17
Hm	0	0	0,31
Ay	0	0	0,03
pff/fff	0	0	0,10
Buah	0	0	0,019
Puf	0	0	0,014
Jo	0	0	0,007

En cuanto al CREA, el corpus oral constituye aproximadamente un 10 % de sus últimos períodos. En la versión 3.2 de junio de 2008 este corpus es posible acceder a casi 9 millones de formas procedentes de transcripciones de la lengua hablada, con más de 1600 documentos.

Los documentos sonoros, que se obtuvieron a través de convenios con distintas instituciones y también mediante la grabación directa de Internet, se sometieron a un laborioso proceso de transcripción ortográfica y codificación. La parte oral disponible en la aplicación de consulta al CREA está formada por dos grandes grupos de textos:

1. Textos procedentes de grabaciones de radio o de televisión que han sido transcritos y codificados siguiendo el sistema de codificación de la parte oral de CREA.
2. Textos ya transcritos procedentes de otros corpus orales que, tras la revisión del texto y/o del audio, se han convertido al sistema de transcripción y codificación del CREA oral.

La tipología de textos orales del CREA establece dos géneros con sus correspondientes subgéneros:

- a) En primer lugar, textos procedentes de grabaciones de radio y de televisión, que constituyen el núcleo del corpus oral.
- b) Un segundo género permite clasificar otro tipo de transcripciones: discursos políticos, conversaciones telefónicas, mensajes en contestadores, diálogos informales, etc.

Tabla. 4.1.7. Presencia de los fáticos hallados en ESLORA dentro del CREA<sup>5</sup>.

	Casos	Documentos
Eh	15	9
Ah	0	0
Mm	2	2
Hm	0	0
Ay	0	0
pff/fff	0	0
Ho <sup>6</sup>	1	1
Bah	0	0
Buah	0	0
Boh	0	0
Puf	0	0
Jo	0	0
Oh	0	0

En este corpus sólo aparecen tres de los fáticos más frecuentes hallados en ESLORA.

Estos datos sirven para justificar dos cosas: el sesgo escrito en el análisis de estas unidades y la sorprendente ausencia de las mismas en los textos orales del corpus académico, lo que nos lleva a pensar en la hipótesis de su eliminación en las transcripciones.

#### 4.2. Análisis cualitativo

Como se ha dicho ya con anterioridad, las interjecciones dependen del contexto para su correcta interpretación, y en ningún caso funcionan de la misma forma en todas sus apariciones. Por ello, llevaremos a cabo a continuación un análisis más detallado de unos cuantos fáticos limitándonos a los más frecuentes, que resultan asimismo interesantes por tratarse de casos de polisemia.

<sup>5</sup> El CREA no ofrece frecuencias normalizadas, por lo que nos hemos limitado a ofrecer las cifras absolutas.

<sup>6</sup> *ho*: “porque ésta es la revista que concurra *ho* con nosotros”. Es muy probable que este no sea un fático.

#### 4.2.1 Distintos usos de *eh*

Cada interjección alude a realidades muy diversas, sus referencias son múltiples y variables de una situación a otra (López Bobo, 2002:27). Este fático es uno de los más polifuncionales, y el sentido que adquiere en cada ocasión depende, además del contexto, de factores como el tono (cfr. Almela 1993:52). También Vigara Tauste (1992:25) apunta en este sentido a que los hechos prosódicos son un factor clave que permite al hablante traslucir puntualmente sus emociones y sus actitudes en la expresión de sus ideas, proporcionándole al interlocutor las herramientas necesarias para entender la intención global. A continuación examinaremos las funciones asertiva, reparadora, pensativa o reflexiva y apelativa del fático *eh*.

##### i) *eh* asertivo

Este fático es el que aparece con mayor frecuencia en la conversación coloquial y, sin embargo, apenas aparece en las entrevistas, quizá porque conlleva en ocasiones cierta actitud incisiva por parte del hablante, que manifiesta al emplearlo un alto grado de compromiso con lo dicho. Esto tiene que ver probablemente con la falta de confianza entre el entrevistador y el entrevistado, ya que podría resultar demasiado agresivo en ese contexto. Veamos algunos ejemplos:

(6)

1. M1: es del día que salió también la prima de ~Marta
2. M2: a=migo de Vigo vale
3. M1: pero debía / debió ser un jue[ves ¿no? / o un sá]bado
4. M2: [// debió ser]
5. M1: debían ser días distintos *eh* porque ese día no fuimos al Zapeo<sup>7</sup> fuimos al parque solo
6. M2: que sí que después fuimos al Zapeo / fue el día que fuimos al Zapeo *eh*
7. M2: ¿sí?
8. M1: sí

(ESLORA: SCOM\_C\_10)

El primer *eh* aparece después de una forma verbal con valor epistémico (debían ser)<sup>8</sup> y antes de un conector argumentativo que introduce un acto de habla asertivo que actúa como argumento confirmatorio de lo que se dice en el primer miembro (“debían

<sup>7</sup> Se están refiriendo a un bar de Lugo.

<sup>8</sup> Los verbos epistémicos expresan expresan probabilidad o verosimilitud, en el terreno de las inferencias y deducciones, derivadas de hechos conocidos y el grado de compromiso con lo dicho.

ser días distintos”) en el que se inserta el fático. El segundo *eh* aparece después del acto de habla asertivo “que sí que después fuimos al Zapeo”.

(7)

1. H1: [aah no te] jode los esclavos que se han confundido con la naturaleza de allí
2. M2: ¡qué tontería!
3. H1: los negros son esclavos
4. H3: los nativos son los indios// y muy claros no son *eh*

(ESLORA: SCOM\_C\_03)

Como vemos en (7), este *eh* aparece en discusiones, apoyando la línea argumentativa o la conclusión, como es el caso de lo que dice H3. Muestra convicción del hablante en lo dicho y la intención de convencer al oyente sobre su certeza o veracidad, por eso lo hemos llamado asertivo.

ii) ¿*eh?* como iniciador de una reparación

Este fático se emplea cuando el oyente no ha escuchado lo que ha dicho el hablante, no lo ha entendido, o bien cuando la comprensión del mensaje le plantea algún problema.

(8)

1. H1: es[tuy de- / estoy detrás de una francesa ru]bia
2. M1: [me voy a hacer famosa voy a ganar el premio Nobel]
3. H2: ¿*eh?*
4. H1: [con oj]los verdes / estoy detrás de una francesa rubia con ojos verdes

(ESLORA: SCOM\_C\_03)

En (8), H3 se muestra confuso por el repentino cambio de tema introducido por H1, y emplea el fático para expresar su desconcierto y que H1 repita lo que ha dicho, pues no lo ha comprendido bien.

(9)

1. M1: [y y ¿no ves que está como / inflamado?]
2. H1: [<inint>]
3. H2: ¿eh?
4. M1: ¿qué boreas ho?
5. H1: <inint> la Estrella [<inint> pero bueno]
6. M1: [ah va a probar la de Red Vin]tage

(ESLORA: SCOM\_C\_03)

En (9), H1 está en la cocina, mientras que H3 y M2 están en el salón, por lo que no escuchan lo que dice el primero y H1 emplea el fático para que este repita lo que ha dicho, para lo que M2 emplea directamente la pregunta “¿qué boreas ho?”.

(10)

1. M1: pero a ver que yo quería hacer plan conjunto hombre
2. H1: yo qué sé [lo que vam-]
3. M1: [solo sali]mos ~María ~Gabi y yo
4. H2: ¿conjunto?
5. M1: sí conjunto
6. H1: ¡joé! [pues veniros para casa y luego subimos]
7. H2: [<inint>]
8. M1: [y no sé quién es Junto/ tú tam]poco / lo cono[ces ¿no?]
9. H2: [¿eh?] ¿el qué?
11. M1: <@@> [<@@>] <@@> Junto es un colega mío de toda la vida

(ESLORA:SCOM\_C\_03)

En (10), H2 no entiende la broma de M1, que ha utilizado el doble sentido entre “conjunto” y “con Junto”, y emplea el ¿eh? para indicar que no entiende lo que ella está diciendo.

iii) El *eh* pensativo

La aparición de estos elementos como marcadores de duda es también muy habitual, tanto en las conversaciones espontáneas como en las entrevistas, aunque estas últimas se prestan más a ello por la mayor duración de los turnos del hablante, que es, la mayor parte del tiempo, el entrevistado. Parece que en este contexto los hablantes

emplean *eeh* y *mm* indistintamente en los mismos contextos, pues encontramos ejemplos de ambas formas en todas las grabaciones, por lo que habría entre ellos una relación de sinonimia. Además, aparecen juntos en varias ocasiones:

(11)

1. I: yo no sé si te habló Sergio [<@>de mí</@>] / pero / soy bastante positiva en esta vida y no / nunca tuve ningún problema

2. E: [ <@@> ]

3. I: paso etapas= // soy una persona que n=- / que pasa las etapas / perfectamente / y que además // mis amigas de siempre las sigo teniendo / y la gente que está en mi vida / pues a veces se van / yo no soy de las típica /soy muy / muy poco / **eeh mmm** / agradable en el sentido de que / llamo a la ge=nte para / <cita>¿y qué tal?</cita> después de cinco años / no / ¿sabes? yo cuando pasa la etapa pasó / los sigo queriendo mogollón / pero pasó la etapa

(PRESEGAL: SA-008M13)

En (11) se emplea porque la entrevistada trata de encontrar la palabra adecuada, funcionando aquí el marcador de la misma forma que cuando se intenta recordar algo a la hora de contar una historia. En otras ocasiones se emplea para llevar a cabo una reformulación del discurso:

(12)

I: entonces seguimos hablando / Mónaco / y esto que no me sale / <@@> / y= / eso fue // todo lo que hicimos de Francia ¿no? sí / después ya bajamos a lo que es / **eeh** hicimos // **eeh** / no te digo por orden porque / bueno hicimos Pisa= / Roma= / Florencia= // **eeh** / Pisa Roma Florencia // mira de verdad / yo tengo un problema <@@> de cabeza pero superalucinante **eh** // es que ¿sabes lo que pasa? que ahora estoy pensando en lo primero [y me lío con lo siguiente]

(PRESEGAL: SA-008M13)

Además del *eeh* reformulador (en negrita) aparecen también el *eeh* pensativo o dubitativo (línea 2 y 3) y el *eh* asertivo (línea 4). Queda patente en la reflexión metadiscursiva de la entrevistada que la constante repetición de *eeh* se debe a que necesita ganar tiempo para organizar el discurso, lo que se refleja también en los alargamientos que presentan las palabras previas a la utilización de los fáticos o en los chasquidos de boca que los acompañan con bastante frecuencia. Estos mecanismos crean una especie de “espacio de tránsito” (Vázquez Veiga 2003:143), pues aseguran una respuesta, aunque retrasada, mientras que su ausencia podría interpretarse como una señal de que el hablante no tiene intención de contestar, a la vez que se emplean como

estrategia para mantener el turno. Este último aspecto cobra quizás mayor relevancia en las conversaciones espontáneas, pues es donde la “pelea” por los turnos se hace más patente. Como indica Briz (2000:52), en este género “el turno no siempre se respeta. Se producen tomas anticipadas, luchas continuas por obtenerlo, lo cual provoca no pocos solapamientos, superposiciones de habla”.

(13)

1. E: ¿sí? ¿notas diferencia con respecto // a lo que podría [ser aquí?]

3. I: [yo trabajo] aquí en la facultad / trabajo con pacientes / poniendo implantes / que es diferente porque lo otro es más odontología general / y aquí hago más lo que es cirugía // y yo sobre todo me encargo de la / parte lo que es prótesis / que es la prótesis sobre implantes // que claro / *eeh* / ¿que pasa? *eeh* que quien paga un implante / quiere una estética / muy determinada

4. E: ya

(PRESEGAL: SA-008M13)

En (13), la entrevistada emplea de nuevo el fático para pensar lo que quiere decir y ganar tiempo para organizarlo.

Bosque y Demonte (1999: 4191) consideran este *eeh* como un marcador metadiscursivo conversacional, sin embargo, Cueto Valverdú y López Bobo (2003: 82), muestran bastantes dudas de que estas unidades tengan funciones próximas a los marcadores discursivos.

iv) El *eh* como señal apelativa

Este fático es empleado por el hablante cuando busca que el oyente le preste atención para asegurar que el canal sigue abierto.

(14)

1. M1: *¡eh!* el el= el coso

2. H1: [<inint>]

3. M1: [bueno] <inint>

4. H1: uf las patatas ya luego están también

(ESLORA: SCOM\_C\_10)

En (14), M1 y H1 están en la cocina, haciendo la cena. M1 pretende advertir de algo a H1, ocurre algo con un objeto que hay en la cocina y quiere que H1 tenga cuidado con él o le preste atención.

(15)

1. M1: ¿te dije que me asusté en plan que venía un coche haciendo esos detrás? // ¿eh?
2. H1: no

(ESLORA: SCOM\_C\_10)

En (15), M1 emplea el fático después de una pausa larga, al ver que no obtiene una respuesta de H1, instándolo así a que preste atención a su pregunta y la conteste.

#### 4.2.2 *Distintos tipos de ah*

A continuación analizaremos los diferentes tipos de *ah* encontrados en nuestro corpus, a los que hemos denominado el *ah* recordatorio, el *ah* sorpresivo y el *ah* de recepción.

##### i) *Ah* recordatorio

El hablante emplea la interjección para mostrarle al oyente que ha caído en la cuenta o recuerda algo súbitamente, en ese instante.

(16)

1. M1: bueno pues Mar a- / acabamos ese y vemos Psicosis // [y si=]
2. H1: [*ah*] llama a tu madre tu mamita an[tes que si no se no se] va a poner pesada [después]
3. M1: [*ah* si]

(ESLORA: SCOM\_C\_10)

En (16), H1 se da cuenta de que M1 tiene que llamar a su madre y no lo ha hecho, por lo que utiliza el *ah* para expresar que se acaba de acordar de ello en ese preciso instante. El segundo *ah* también tendría la misma función, dado que al recordárselo, M1 cae en la cuenta de que tiene que hacerlo.

ii) *Ah* como marcador de sorpresa

Se utiliza cuando un hablante dice algo que sorprende al otro. También se emplea en ocasiones el *oh* con este fin, pero, a diferencia de lo que ocurre en inglés (Gardner 2001), apenas aparece en nuestro corpus. Para distinguirlo del *ah* que funciona como marcador de recepción es imprescindible acudir al audio, pues la entonación es fundamental en este sentido.

(17)

1. M1: [llegará a] finales del año por trescientos veinte euros
2. M2: [hala=]
3. M2: *¡ah!* / pues aún no es muy cara

(ESLORA: SCOM\_C\_08)

En (17), la entonación es ascendente, por lo que el *ah*, cuando es marcador de sorpresa, debería transcribirse entre signos de exclamación.

iii) *Ah* como marcador de recepción

El empleo del fático con esta función se explicara más adelante en el apartado correspondiente a los marcadores de recepción.

#### 4.3. Otros fáticos

El uso de las formas interjectivas no es uniforme en todas las variedades del español (*vid.* Almela 1993:101) sino que hay diferencias diatópicas. Según Vígara Tauste (1992: 35), Madrid sería el ámbito más adecuado para estudiar el español coloquial, porque allí llega gente de todas las procedencias y desde allí se extienden los modos y las modas más diversos, por lo que los datos obtenidos permitirían un mayor grado de generalización. Desde mi punto de vista, esta afirmación supone cierta visión centralista y uniformizadora sobre los usos lingüísticos del español, dado que para comprobar si existen diferencias dialectales en el uso de los fáticos se necesitan más bien corpus representativos de las distintas variedades del español, y no un corpus recogido en Madrid y que pretende representar variedades diferentes a la madrileña.

En este sentido vale la pena tener en cuenta el uso del fático *ho*, dado que parece ser propio de Galicia y Asturias y, dentro de Galicia, más concretamente en la zona de Lugo. Podemos encontrarlo empleado en todas las conversaciones espontáneas y en casi

todos los hablantes, exceptuando al único hablante que no es gallego. Los demás, sean o no de la zona de Lugo, viven en la ciudad, por lo que la han incorporado a su repertorio. Su uso tiene quizá también que ver con el hecho de hablar o no gallego, pues es una forma apocopada de la palabra *home* y podría ser una de las muchas transferencias que el gallego tiene en el castellano hablado en Galicia. En cuanto a las entrevistas, todos los hablantes son de Santiago, por eso la única ocasión en la que aparece es cuando una de las entrevistadas, que mantiene relación de amistad con personas que hablan gallego de Lugo, está imitando a una señora que iba en el mismo avión que ella —aunque puede ser que lo haga desde una postura de prejuicio, pues da la impresión de que la hablante identifica este fático con el hecho de hablar gallego, y quizá incluso un gallego cerrado por tratarse de una señora mayor.

(18)

1. I: sí sí no se podía hablar la de nariz la de [las costillas no] se podían mover Fernando las sentó allí en un <inint> una <inint> no es bueno todo el tiempo porque no se podía sentar/ la de las costillas / entonce=s de repente escuchabas <cita>azafata/ le pedí un agua cuando salimos de Barcelona y aún no me la trajo!</cita>

2. E: [a=h claro]

3. I: rollos de repente una <cita>jajajaja</cita> unas risas como histérica ¿sabes? <inint> llegó otro grupo de personas otra señora cuando <inint> a mí me empezó a dar la crisis en plan <gal><cita> ¿pero a ti qué che pasa *ho*? non sei qué </cita></gal> en plan a modo de tú no tienes ningún motivo para <#> a la gente la gente queda muy descolocada yo de hecho creo que / la única crisis al llegar que se atendió fue la mía pero yo creo que al día siguiente la gente tuvo que= que brotar de alguna manera porque= buf / hombre a lo mejor hubo gente que le pareció que no le <vac> que no= bueno / no / que no vio que se iba a morir es imposible porque tú=

(PRESEGAL: SA-010M13)

##### 5. Los marcadores de recepción

Hasta el momento se ha hablado de un enfoque en el que prima el papel del hablante frente al del oyente, sin embargo, es importante en este punto prestarle también atención al receptor y a un grupo de elementos que han sido frecuentemente ignorados en los estudios lingüísticos. No hay una terminología compartida para designarlos, pues cada autor se refiere a ellos de forma distinta: *retrocanalizadores lingüísticos* (Bravo Cladera 2007), *response tokens* (Gardner 2001) o *backchannels* (Lambertz 2011, siguiendo a Yngve). Este último término incluye tanto el comportamiento verbal como no verbal del oyente, pero este trabajo se centrará solamente en el primero, pues el estudio de la actividad no verbal es comunicativamente muy compleja y excede sus

objetivos. Seguiremos para ello la terminología empleada por Vázquez Veiga (2003) y nos referiremos a ellos como *marcadores de recepción*.

Se trata de mensajes breves, monosilábicos o bisilábicos, como *mm hm, mm* o *ah*, que pueden desempeñar distintas funciones. Gardner (2001) muestra en su estudio que la más frecuente es la de acuse de recibo o reconocimiento de la comprensión (*acknowledgment*), pero hay otras, como la de reparación (*repair initiator*) o respuesta (*answering*). Gardner enumera, asimismo, otros empleos como el de marcador de novedad (*newsmarker*), marcador de duda (*hesitation marker*) y degustación (*degustatory*), pero en estos casos ya no estaríamos ante marcadores de recepción, por lo que no se tratarán en este apartado. Como explica este mismo autor, la entonación es un aspecto muy importante que conviene tener en cuenta a la hora de distinguir con qué objetivo se emplean<sup>9</sup>.

Los marcadores de recepción han sido tradicionalmente ignorados en los estudios lingüísticos, tanto es así que no encontramos ningún tipo de referencia a ellos en las gramáticas. Sin embargo, consideramos que su estudio es de vital importancia por el papel que desempeñan en el intercambio comunicativo. Aunque como indica Gardner (2001:3) son elementos difíciles de describir, pues no tienen un significado en el sentido convencional de la palabra, tienen no obstante una importante función social (Vázquez Veiga 2003:129, McCarthy 2003:35), es decir, carecen de contenido semántico, pero tienen contenido pragmático.

La desatención a este tipo de receptores, quizá sea debida a la orientación monológica de algunas de las líneas de investigación más importantes en el desarrollo de la pragmática, como la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, o la de la cooperación conversacional de Grice, pues se centran solo en la figura del hablante y dejan al oyente fuera de su foco de interés, quizá debido a las dificultades de su estudio. Estos son autores procedentes del ámbito de la filosofía que, pese a haber reconocido la importancia central del contexto en la comunicación humana, y de ahí sus teorías pragmáticas, no lo han utilizado demasiado a la hora de desarrollarlas. Por ejemplo, todos sus ejemplos están descontextualizados y no parten de conversaciones reales. Hay que tener en cuenta que la comunicación implica una negociación entre hablante y oyente, y que por tanto, depende de ambos por igual, pero, a pesar de su importancia,

---

<sup>9</sup> Para un estudio detallado sobre las diferencias marcadas por el contorno entonativo de estos fáticos, *vid.* Gardner (2001: 187-249).

solo recientemente se ha comenzado a prestar atención a la figura del receptor (cf. Vázquez Veiga 2003: 86, Gardner 2001: 1, McCarthy 2003:33), sobre todo en el ámbito anglosajón, lo que ha sido un grave error, porque cuando hablamos, lo hacemos para alguien y diseñamos nuestra intervención precisamente para ese alguien.

Este creciente interés en las contribuciones del oyente es debido a que sus reacciones influyen en la construcción del discurso por parte del hablante. Como explica Vázquez Veiga (2003: 106), en principio puede parecer que la presencia de habla es lo que distingue al hablante del oyente, por lo que resultaría una contradicción hablar de “actividad verbal del oyente”, pero esta contradicción desaparece si tenemos en cuenta que hablar y escuchar no son actividades sucesivas sino simultáneas.

El empleo de los marcadores de recepción contribuye a lo que se conoce como *good listenership* (buen oyente) (McCarthy 2003:35) o *engaged listenership* (oyente implicado u oyente activo) (Lambertz 2011), pues “su presencia ayuda a los participantes en una conversación a conseguir el deseado equilibrio entre la satisfacción de las necesidades del hablante –necesidad de saber si se le está escuchando– y las de su audiencia –necesidad de transmitir información sobre lo que está recibiendo–” (Vázquez Veiga, 2003:132). En otras palabras, ayudan al hablante a saber si el oyente está escuchando, si está o no de acuerdo con lo que dice, o si tiene o no intención de tomar el turno de habla.

A partir de los datos obtenidos del corpus utilizado para esta investigación, puede concluirse que estos marcadores no funcionan del mismo modo en todos los contextos, pues hay una estrecha vinculación entre los distintos parámetros situacionales y el papel del oyente. Es distinto el papel que este desempeña en una conversación espontánea y el que cumple en una entrevista semidirigida, pues en el segundo caso, el entrevistador debe intentar que el entrevistado se sienta cómodo para conseguir de este modo que hable lo máximo posible. Como explican Recalde y Vázquez Rozas (2008:3), en estas entrevistas se busca registrar:

(...) extensas muestras de habla (de entre treinta minutos y dos horas de duración) que, en la medida de lo posible, reproduzcan el estilo utilizado espontáneamente por los hablantes en situaciones familiares donde la presión de la norma de prestigio es mínima, esto es, su habla vernácula (...)

Para ello, el entrevistador debe tratar de darle un tono más conversacional, esforzándose para rebajar la apariencia de encuesta del intercambio comunicativo. En el cuadro siguiente, Recalde y Vázquez Rozas (2008: 1) exponen las diferencias entre ambos géneros:

Situación de entrevista	Conversación informal
Relación entre interlocutores	
Desconocidos (“outsider”/“insider”)  Poder desigual  Roles comunicativos bien diferenciados  Variedades lingüísticas distintas (“estándar” de prestigio vs. vernáculo)	Conocidos (amigos, familiares, vecinos..., “insiders”)  Reparto de poder equilibrado  Alternancia de los roles comunicativos  Uso del vernáculo
Metas interaccionales	
Transaccional: registrar el habla del informante. Competencia comunicativa: (Hymes, 1989[1972]) estilo formal.	Conversacional: socializarse. Competencia comunicativa: estilo informal o vernáculo.
<p><i>Paradoja del observador</i>: “our aim is to observe how people talk when they are not being observed.” (Labov, 1981: 3).</p> <p>PROBLEMA: discrepancia entre el método utilizado y los objetivos perseguidos: registrar el habla usada en contextos muy diferentes al creado por la propia entrevista (esa que podemos oír “en los bares, en el metro, en la playa, o cada vez que visitamos a los amigos”, cf. Labov, 1983[1972]: 115).</p>	

Por más que algunos autores como Vázquez Veiga (2003), que denomina a la entrevista semidirigida “conversación semidirigida”, hayan intentado destacar los puntos en común entre estos dos géneros, pueden observarse con tan solo escuchar las grabaciones de uno y otro género sus importantes puntos de divergencia. En primer lugar, los roles comunicativos son distintos: en la entrevista están preestablecidos de antemano, mientras que en la conversación espontánea se negocian constantemente, llegando los hablantes a “pelearse” por el turno de habla, si se me permite la expresión, en muchas ocasiones. En segundo lugar debe tenerse en cuenta que los participantes en las entrevistas son informados con anterioridad de que su conversación va a ser grabada, y por lo tanto, no se comportan de la misma forma al actuar la paradoja del observador. También son informados los de las conversaciones, la diferencia es que con el de la entrevista se queda en un lugar y hora con ese único propósito, y se graba con grabadora a la vista, mientras en el caso de las conversaciones, una vez que los hablantes han

firmado su consentimiento, un conocido o amigo queda un día con ellos con cualquier excusa y los graba en secreto sin grabadora a la vista. Estos son los dos métodos seguidos en ESLORA. Por último, tampoco las metas u objetivos de ambos géneros son las mismas: mientras que una conversación espontánea no suele tener otro fin que la socialización, una entrevista es un intercambio transaccional que tiene como meta obtener habla del informante-hablante, no del entrevistador-receptor (*vid.* Recalde y Vázquez Rozas 2009:14). Se trata de crear las condiciones óptimas para que el entrevistado hable lo máximo posible, evitando también en lo máximo las intervenciones largas por parte del oyente-entrevistador. Por lo tanto, la entrevista semidirigida, que suele estar previamente planificada, ya no cumple todos los requisitos necesarios para ser considerada una muestra de habla coloquial. Por todo esto, el prototipo discursivo de lo coloquial es la conversación cotidiana, y Briz (2000:32) señala entre sus características principales el ser “no planificada, informal, con fin interpersonal”.

Mientras que en las conversaciones coloquiales la mayor parte de las veces que aparecen estos marcadores se utilizan para responder a una pregunta o para mostrar acuerdo con el hablante, en las entrevistas de nuestra muestra tienen como función más frecuente la de acuse de recibo o reconocimiento (*acknowledgement*), es decir, la de indicar al entrevistado que lo que ha expuesto se ha entendido y que puede continuar hablando. Dado que la repetición del mismo fático puede ser interpretada como muestra de aburrimiento o falta de atención, los receptores tienden a emplear formas variadas, sobre todo en las entrevistas, como se colige del hecho de que los entrevistadores utilizan estos marcadores constantemente y muy cerca los unos de los otros. Estas formas no léxicas alternan con formas léxicas como *sí*. Veamos algunos ejemplos:

(19)

1. I: [es un factor depresivo= / severo] no sé quién decía / no sé si era= // <dud>Paisau</dud> decía= / algo así que= <cita>a las penas no hay que / no se les puede ahogar / con alcohol / porque las muy putas saben nadar</cita>

2. E: [<@@>]

3. I: [entonces es verdad] es decir / si tú estás jodido <ruido=golpe en la mesa> / tienes problemas encima / y bebes /

4. E: *sí*

5. I: no vas a olvidar / o te vas a deprimir más

6. E: [*hm hm*]

7. I: [y vas] a estar en la barra de un bar con el whisky / <ruido=golpe en la mesa> / el cigarrillo <ruido=golpe en la mesa> y ya si te ponen de fondo la canción de Piano Man pues ya estás más deprimido que Cristo bendito en la cruz / entonces / pues claro <@@> / no arreglas nada

8. E: *hm hm hm hm hm* // *sí / sí*

(PRESEGAL: SA-012H13)

(20)

1. E: bueno // pue=s / a ver preséntame a tu familia

2. I: bueno pues estoy yo que soy la peque[ña]

3. E: *ah[á]*

4. I: [es]tá mi hermano que tiene veinticinco años próximo a los veintiséis // está= mi madre / que trabaja en la catedral para la empresa Aldeasa / que hay tiendas también por el aeropuerto

5. E: *hm hm*

6. I: y está mi padre que también trabaja en la catedral pero= para el Museo de= o sea de para una zona del Museo que se llama El Tesoro // y luego está=n mis abuelos que son de cerca de Noya// y= mis tíos repartidos por todo el hemisferio de España

7. E: *mm [hm]*

8. I: [<#>] y= no tengo más familia <@@>

(PRESEGAL: SA-016M13)

Estos elementos actúan también como reguladores de la toma de turno (*cf.* Bravo Cladera 2007:32, Vázquez Veiga 2003:112), y presentan varios usos en este sentido. Por un lado, el oyente puede utilizar los marcadores para indicarle al hablante que no desea hacerse con el turno de habla y que puede continuar con su discurso. Gardner (2001) se refiere a estos elementos como continuadores (*continuers*):

(21)

1. I: está= Elena Villar/ <dud>a vueltas</dud> por ahí [con eso]

2. E: [*hm hm*]

3. I: supongo que ya lo estarán acabando porque normalmente sale en diciembre o así / ya= tienen que tenerlo listo / por lo menos en los dos casos anteriores

4. E: *hm hm hm*

5. I: pues sí

6. E: ¿o sea que [tú]

7. I: [es así]

8. E: ganaste el año pasado?

9. I: <gal>gañ-</gal>/ gané el dos mil seis / sí

(PRESEGAL: SA-012H13)

Como se ve en (21), el fático puede aparecer solapándose con el turno de la hablante sin dar la impresión de ser grosero (Lambertz 2011:13). Estos elementos no están distribuidos uniformemente en el discurso, sino que aparecen con mayor frecuencia durante los turnos largos del otro, como en las narrativas. Esto se aprecia mejor en las entrevistas, ya que por lo general los turnos en las conversaciones espontáneas son mucho más breves, especialmente en los casos en los que hay tres hablantes en lugar de dos, como es el caso de dos de las cuatro muestras de conversación utilizadas. Además, es importante fijarse en su posición, pues se colocan normalmente en sitios de relevancia para la transición (Gardner 2001: 18).

En otras ocasiones, se utilizan para enlazar con la intervención anterior, ya sea para mostrar acuerdo y añadir algo o para mostrar desacuerdo.

(22)

1. M1: es un caso aparte // por va a s- seguir siempre en la cabeza con[= con]
2. M2: [*hm* con] ~Martín  
     fi[jo que sí hijo]
3. M1: [con ~Martín]

(ESLORA: SCOM\_C\_11)

En (22), M2 muestra su acuerdo con la opinión de M1, e incluso completa su frase antes de que ella misma lo haga, haciéndose así con el turno.

(23)

1. M1: pero yo no quiero e[so]
2. M2: [<@@>] <@@>
3. M1: <@@> [<@@>]
4. M3: [pues mola] mucho es muy pin-up
5. M1: ya pero / *mm* // no me
6. M3: igual / favorece a su madre pero <@@> [<@@>]
7. M1: [<@@>]

(ESLORA: SCOM\_C\_08)

En este caso, encontramos la forma *mm* encabezando una respuesta en la que se expresará un desacuerdo. M3 intenta convencer a M1 de que el peinado que le está enseñando es bonito y podría probar a hacérselo, pero M1 insiste en la negativa que ya

había manifestado con anterioridad. Los acuerdos más marcados, antecediendo a un posterior desacuerdo, son muy eficaces para reducir la carga de agresividad que puede implicar la expresión de un punto de vista contrario a la opinión del interlocutor (Vázquez Veiga 2003:163), como en este caso el “ya pero/ mm” de M1.

(24)

1. M1: pero ¿para qué me llama como si fuera choni?
2. M2: <@@> / me hizo gracia
3. M1: *ah* pues a mí no

(ESLORA: SCOM\_C\_08)

En la opinión emitida por M3 el *ah* se utiliza del mismo modo que en el ejemplo anterior, y el “pues” que lo sigue le indica ya al interlocutor la orientación hacia el posterior desacuerdo.

La cuestión sobre si estos elementos deben considerarse interjecciones o no resulta bastante confusa. En realidad no presentan la que se ha considerado como la característica principal de las interjecciones, pues no expresan por lo general ninguna emoción, pero como hemos comprobado, algunas interjecciones, como *ah*, se emplean también como marcadores de recepción. Además, funcionan de la misma forma que las llamadas interjecciones *fáticas*, ya que muchas veces sirven para mantener el canal abierto. Como ha podido observarse, todos estos elementos cumplen una función en el intercambio comunicativo; en otras palabras, están ahí para algo y, por lo tanto, no pueden dejarse de lado a la hora de estudiar el discurso, como tampoco puede dejarse de lado la figura del oyente, ya que, como se ha pretendido demostrar en este apartado, también contribuye a la construcción del intercambio con sus intervenciones. De hecho, si el analista de la conversación solo estudia las contribuciones del hablante, lo que está haciendo es convertir una conversación en un monólogo, adulterando su naturaleza. En palabras de McCarthy (2003:60), “These are small words, too small usually to be included even in the domain of small talk, but they have big meanings”.

## 6. Conclusión

Los fáticos han sido elementos difíciles de estudiar, pues como ya se ha dicho, han recibido poca o ninguna atención en las gramáticas y se han aplicado para su análisis los criterios gramaticales habituales para otro tipo de categorías lingüísticas. No obstante, como hemos visto, tienen un papel fundamental en el proceso interpretativo del discurso oral, especialmente en el conversacional, por lo que su estudio merece recibir una mayor atención.

En este trabajo se ha intentado demostrar que son elementos de carácter pragmático propios del modo oral, especialmente de la conversación espontánea, que cobran valor en el contexto situacional. Los fáticos se han estudiado tradicionalmente de forma descontextualizada y partiendo de la lengua escrita, sin embargo, es en el discurso oral donde deben estudiarse para que las conclusiones sean fiables y puedan comprobarse. Como hemos visto a través de las comparaciones de los macrocorpus de la Real Academia Española (CORDE y CREA) con el corpus oral del español de Galicia (ESLORA), los primeros presentan una presencia mucho menor de fáticos, siendo mucho mayor el número de palabras que en nuestro corpus, y, además, cuando aparecen es en textos escritos de ficción que simulan la oralidad, lo que invalida estos corpus para extraer conclusiones sobre estas unidades.

Se ha mostrado a través de los ejemplos, la necesidad de interpretar el fático de forma contextualizada, especialmente atendiendo al audio, dado que hay fáticos polisémicos, es decir, que un mismo fático puede aparecer cumpliendo funciones distintas, como es el caso de *eh* (asertivo, reparador, pensativo o apelativo), o de *ah* (recordatorio, sorpresivo o de recepción). Esto nos lleva a las dificultades de transcribirlos utilizando los principios de exhaustividad y simpleza, dado que hay formas que tienen más de una función. Pero, en cualquier caso, este aspecto debe de ser cuidado y evitar la transcripción arbitraria o aleatoria, para que el modo de transcribirlos ayude al lector a interpretar su sentido.

Además, hemos descubierto que su presencia en la entrevista semidirigida es sensiblemente menor que en la conversación coloquial y que en la primera aparecen sobre todo los marcadores de recepción (*hm hm*, *mm*, *ah* y *ahá*), con los que el entrevistador envía señales de conformidad con lo dicho y mantiene el canal abierto. Si las diferencias entre ambos géneros descubierta para los fáticos se produce en otros

fenómenos de la oralidad, esto plantearía la necesidad de reflexionar sobre el uso de la técnica de entrevista semidirigida como equivalente del género conversacional, que se ha utilizado tradicionalmente en sociolingüística variacionista, dado que nos hace pensar que no son métodos intercambiables.

También se han señalado brevemente las diferencias existentes entre el uso que hombres y mujeres hacen de los fáticos, y de las diferencias diatópicas en la utilización de estos elementos, fenómenos que resultaría interesante continuar estudiando en futuras líneas de investigación.

## REFERENCIAS

- Alarcos Llorach, E (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcina Franch, J. y J.M. Blecaua (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Almela Pérez, R. (1985): *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bello, A. (1981): *Gramática de la lengua española destinada al uso de los americanos*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto universitario de lingüística Andrés Bello.
- Bravo Cladera, N. (2009): “La retrocanalización como una realización de la interacción: algunos usos de mm y mhm en español”. *Actas del II Congreso de Hispanistas e Lusistas nórdicos*. Estocolmo, 25-27 de outubro de 2007. Estocolmo: Universidad de Estocolmo / Instituto Cervantes. 25-42.
- Briz Gómez, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Brown, G. y G. Yule (1993[1983]): *Análisis del discurso*. Madrid: Visor libros.
- Bustos Tovar, A. (1997): “Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral”, en A. Briz Gómez et al. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado, Actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*. Zaragoza: Pórtico. 37-49.
- Cueto Valverdú, N. y M<sup>a</sup> J. López Bobo (2003): *La interjección: semántica y pragmática*. Madrid: Arco / libros.
- Gardner, R. (2001): *When listeners talk: response tokens and listener stance*. Amsterdam/Philadelphia: J. Benjamins Publishing.
- Farías, L. y M. Montero (2005): “De la transcripción y otros aspectos artesanales de la investigación cualitativa”, en *International Journal of Qualitative Methods*, 4 (1).

- Lambertz, K. (2001): “Back-channelling: The use of *yeah* and *mm* to portray engaged listenership”, en *Griffith Working Papers in Pragmatics and Intercultural Communication* 4, 1/2. 11-18.
- López Bobo, M<sup>a</sup> J. (2002): *La interjección: aspectos gramaticales*. Madrid: Arco/ Libros.
- McCarthy, M. (2003): “Talking Back: “Small” Interactional Response Tokens in Everyday Conversation”, en *Research on Language and Social Interaction*, 36 (1) (2003), 33-63.
- Norrick, N.R. (2007): “Discussion article: Pragmatic markers, interjections and discourse”, en *Catalan Journal of Linguistics*, 6. 159-168.
- Oliver, Daniel G.; J. M. Serovich y T. L. Mason (2005): “Constraints and Opportunities with Interview Transcription: Towards Reflection in Qualitative Research”, en *Social Forces* 84(2). 1273-1289.
- Poch Olivé, D. (1995): “Aspectos fónicos del español hablado”, en A. Briz Gómez et al. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado, Actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*. Zaragoza: Pórtico. 193-201.
- Real Academia Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>. [consultado 23-5-2014]
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>. [consultado 23-5-2014]
- Rebollo Torío, M. Á. (1994): “Aspectos fónicos y gráficos de las interjecciones”, *Anuario de estudios filológicos*, Vol. 17, 385-394.
- Recalde, M. Y V. Vázquez (2008): “Reflexiones metodológicas sobre la técnica de la entrevista semidirigida”, *Actas del XV Congreso Internacional de la ALFAL*, Montevideo, 19-21 de agosto de 2008. [consulta online: [http://alfal.easyplanners.info/programa/buscar.php?id\\_tl=886](http://alfal.easyplanners.info/programa/buscar.php?id_tl=886)]

- Recalde, M. y V. Vázquez Rozas (2009): “Problemas metodológicos en la formación de corpus orales”, en Cantos Gómez, P. y A. Sánchez Pérez (Eds.), *A Survey of Corpus-based Research. Panorama de investigaciones basadas en corpus*. Murcia: AELINCO, 37-49.
- Rodríguez Ponce, M<sup>a</sup> I (2005): *La interjección y sus clases*. [Biblioteca de Recursos Electrónicos de Humanidades para la Red de Comunicaciones Internet = [www.liceus.com](http://www.liceus.com)]
- Seco, Rafael (1969): *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar.
- Torres Sánchez, M<sup>a</sup> Ángeles (2000): *La interjección*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Vázquez Veiga, N (2003): *Marcadores discursivos de recepción*. Colección Lucus-Lingua 13, Universidade de Santiago de Compostela.
- Vigara Tauste, A.M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.